



Provincia de Buenos Aires
Dirección General de Cultura y Educación
Dirección de Educación Superior
Escuela Normal Superior "P.G. Alemandri" de
Avellaneda
Unidad Académica
ISFD N° 100

Ese día llegué a la escuela...

Adriana Anabela Mercato

ESE DÍA LLEGUÉ A LA ESCUELA N° x de Sarandí, a realizar una de mis primeras observaciones como alumna del I.S.F.D. N° 100 de Avellaneda. Tenía asignado 2^{do} año B, del turno mañana y era el cuarto viernes que asistía, así que mi conocimiento del grupo o de la maestra no era demasiado; a pesar que desde el primer día me hicieron partícipe de sus actividades, clases especiales, y hasta me invitaron a presenciar la primer reunión de padres del año.

Aunque no era habitual que la docente faltara (tal como lo hicieron saber sus alumnos y la directora), ese viernes la Srta. Verónica no podía llegar a la escuela hasta las 10 hs. debido a un inconveniente familiar. Por esa razón, la directora me pidió que me quedara con los nenes hasta su llegada.

Recuerdo todavía el pánico que sentí; por un lado porque todas sabíamos que no podíamos quedarnos solas con los alumnos (por ser practicantes de 1^{er} año) y por otro por no poder consultar con mi profesora de práctica (ella llegó un poquito más tarde y me ayudó a conseguir un libro de texto ¡¡AL MENOS UNO!!) ¿Y ahora qué? Los hice formar y lo hicieron perfecto (supongo que un poco por la sorpresa y otro poco por compasión, ya que me resultaba difícil ocultar mis nervios) Ya en el grado, busque en el armario, tratando de encontrar alguna actividad para realizar con los chicos, pero no encontré nada que me sirviera. Por suerte era un día de lluvia y habían faltado muchos... Ah, bueno, claro, para decirles cuantos faltaron, tengo que contarles que pasé lista por primera vez (con lápiz, para no arruinar el registro ¡¡Por supuesto!!) Eran poquitos, así que me mostraron sus cuadernos, también me contaron acerca de sus germinaciones, pero el tiempo pasaba y yo sentía que tendríamos que hacer algo.

Mi profesora de prácticas me acercó un libro, y me indicó que podía encontrar hojas blancas en el sector de gabinete. Le pedí a uno de los chicos que me las traiga, y se me ocurrió que lo único que podía hacer era contarles una historia, un cuento, algo que pudiera extraer de ese manual. Entre todos elegimos una poesía, linda (pero corta...) La leí yo, y me escucharon, uno quiso leer y me pareció bien. Entre varios y deletreando, leyeron una estrofa cada uno y parece que les gustó. Les pedí que dibujaran en sus hojas lo que les había gustado más y todos se entusiasmaron con la idea. Les dije que cuando terminaran yo se las iba a guardar a la Srta. Verónica, para que se ponga contenta. Acordamos que cada uno le pondría su nombre para que la reconociera de quien era cada dibujo y algunos les pusieron mensajes, también buscamos en la poesía sustantivos propios y comunes (tema que estaban empezando a ver en esos días), pudieron leer y escucharse entre ellos...

Ahora que vuelvo a pensar en cada momento de esa improvisada "primer clase" me asombra cuánto recuerdo, y me parece volver a sentir la misma alegría y las mismas expectativas, y los mismos miedos que sentí y que reaparecen con cada nueva clase... esa rara mezcla de felicidad y temor que hacen de cada clase un momento único e irrepetible.